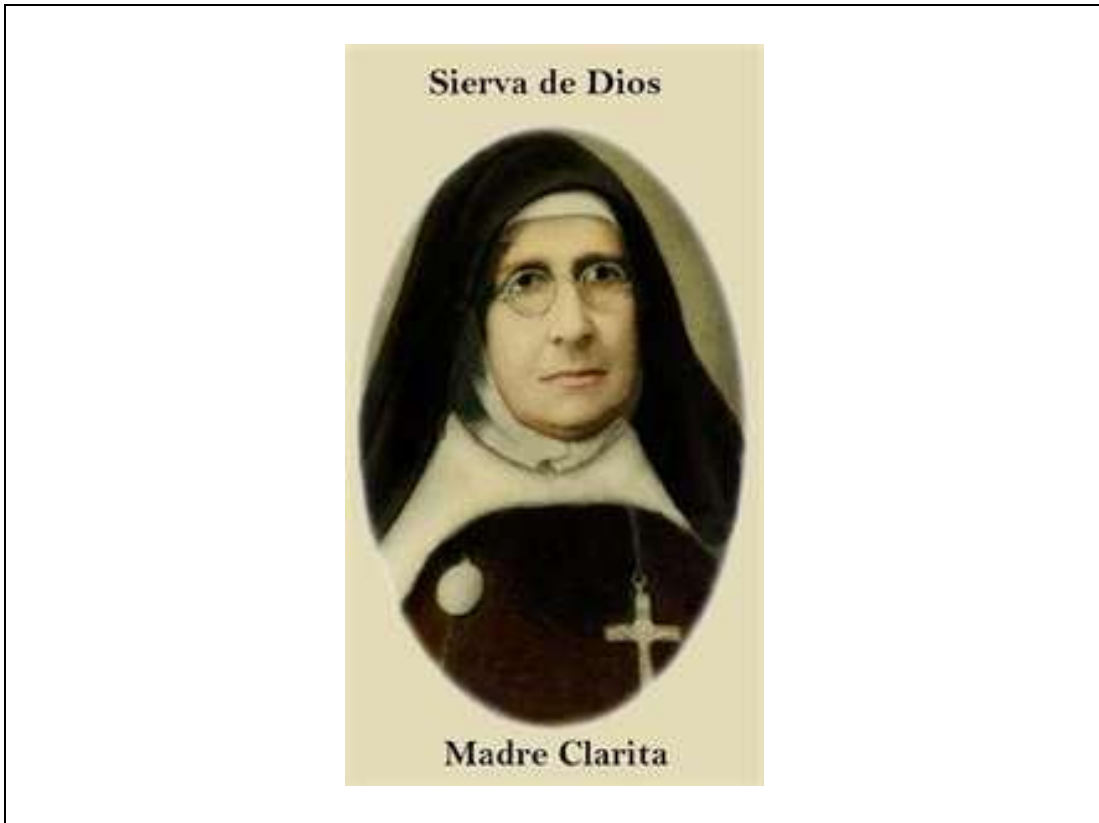


**Novena a la Sierva de Dios
MADRE CLARA MARIA QUIRÓS**
Fundadora de las Hermanas Carmelitas de San José.
(para la devoción privada)



Pbro. Roberto Bolaños Aguilar. C.Ss.R.
Postulador Diocesano

Datos Biográficos de la Sierva de Dios **Madre Clara María de Jesús**

Las noticias que provienen de El Salvador, una pequeña República centroamericana, de 20,000 kms. cuadrados, a la que Gabriela Mistral llamó poéticamente “El Pulgarcito de América”, son casi siempre desoladoras. Hace unos meses decía un periódico que es el país en donde por kilómetro cuadrado más crímenes se cometen; y, ayer, otro rotativo afirmaba que de cada mil jóvenes salvadoreños, al menos 100, están integrados en “las Maras”, que son agrupaciones de jóvenes dedicados a actividades delictivas. Pero la mayor parte de los salvadoreños son personas buenas, dedicadas a trabajar por vencer las situaciones adversas que les ha correspondido históricamente vivir.

Hoy quiero hablarte de una cristiana excepcional, una mujer que supo descubrir que solo se puede llamar verdadera vida la que se vive en clave de entrega y servicio a los más necesitados; me refiero a la Sierva de Dios, CLARA MARÍA DE JESÚS QUIRÓS, Fundadora de la Congregación de Carmelitas de San José, una pequeña Congregación que hoy, a menos de cien años de su fundación, se haya extendida en América, Europa y África.

Madre Clara María de Jesús descendía, por la línea paterna, de la aristocrática familia Quirós, que entroncaba en el pasado con la misma figura del Pbro. y Dr. José Matías Delgado, Padre de la Patria Salvadoreña. Por la línea materna era de origen humilde, tanto así que su madre Doña Carmen López, había sido engendrada fuera de matrimonio. Su abuelo don Félix Quirós Sánchez fue en varias ocasiones Vicepresidente de la República, Presidente en Funciones, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia y ministro de Estado. Su padre Don Daniel Quirós era abogado y su madre, Doña Carmen López, había sido alumna aventajada en la escuela para niñas fundada por el ilustre educador salvadoreño Don José María Cáceres. El único fruto de este matrimonio nace el 12 de agosto de 1857 y en la pila bautismal recibió el nombre de CLARA DEL CARMEN.

Debido a problemas conyugales derivados del alcoholismo de Don Daniel, sus padres se separaron y Clara María se trasladó a San Salvador con su madre a vivir en casa de su abuela. Allí recibió la educación humana y cristiana que la preparó para la vida. Desde muy pequeña, Clara María, manifestó su deseo de consagrarse al Señor en la Vida Religiosa, pero su madre, Doña Carmen, siempre se opuso a este deseo de su hija, ante el

temor de quedarse sola. Así a los 15 años promueve que Clara María se case con un profesor costarricense, al que apenas conocían, llamado Don Alfredo Alvarado.

Del matrimonio de Clara y Alfredo nacieron seis hijos: Carmen, Alfredo, Cipriano, Mercedes, Gertrudis y María. Mercedes y María murieron en la infancia.

Tras once años de vida matrimonial, y sin razón aparente, Don Alfredo abandona su hogar para ir a vivir a Guatemala, rompiendo toda relación con su familia. Comienza entonces para doña Clara del Carmen la lucha por sacar adelante ella sola a su familia. Cuando Alfredo la abandonó tenían cinco hijos y uno por venir: María, que murió al nacer. Aquello no acobardó a Doña Clara sino al contrario la hizo que se abandonase más confiadamente en las manos de Dios.

El abandono de su esposo hizo que Doña Clara del Carmen se entregara con mayor empeño en trabajar en las cosas de la Iglesia y se hace miembro de varias asociaciones laicales, entre ellas la Guardia del Santísimo en la que bebió la espiritualidad eucarística que la caracteriza y, sobre todo, en la Orden Tercera del Monte Carmelo, que, como ha dicho uno de sus biógrafos, logró que centrara su vida en Cristo y en María. Entre los terciarios carmelitas también adquirió las actitudes contemplativas, de contemplativa en la acción, que caracterizaron su vida y su obra.

Después de un sueño tenido en el año de 1915, descubre que la voluntad de Dios es que funde una congregación religiosa, insertada en el tronco espiritual del Carmelo, que se dedique a la educación de las niñas pobres y abandonadas, así como a la promoción de la mujer en situación de peligro de corrupción moral. El 7 de octubre de 1916 el Arzobispo de San Salvador, Mons. Antonio Pérez y Aguilar, firma el Decreto de erección de las Hermanas Carmelitas de San José y les da sus primeros Estatutos.

Cuando Madre Clara María inicia esta obra, es ya mayor, por eso Dios le concede vivir como religiosa sólo los últimos once años de su vida, pues, ella que tanto había amado a la Virgen María, fallece de insuficiencia coronaria el 8 de diciembre de 1928. Al enterarse la gente de su muerte, decían: HA MUERTO UNA SANTA.

Su proceso de beatificación se encuentra ya en Roma.

Un Devoto agradecido.

ORACIONES PARA TODOS LOS DIAS.

Acto de Contrición.

Jesús mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos ofendí a un Dios tan bueno, propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. AMÉN.

Para pedir la pronta Beatificación de Madre Clara María.

Señor Jesús, Pastor Bueno, que quisiste que tu Sierva Madre Clara María de Jesús te siguiera fielmente, en los diferentes estados de su vida, la elegiste como Fundadora de la Congregación de Carmelitas de San José, y le concediste el don de imitarte en tu vida casta, pobre y obediente, concédenos la gracia de su pronta Beatificación y Canonización así como poder imitarla en su vida virtuosa. A ti que vives y reinas en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. AMÉN.



DIA PRIMERO.

Oraciones para todos los días.

Bajó con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su Madre conservaba todo esto en su corazón. (Lucas 2,51.)

Datos Biográficos

Fecha de Nacimiento: San Miguel, 12 de agosto de 1857.
 Nombre: Clara del Carmen Quirós López.
 Padres: Daniel Quirós Escolán y Carmen López.
 Bautismo: 31 de octubre de 1857.
 Madrina: Serafina López.

La infancia de Madre Clara María fue feliz, si exceptuamos aquellos acontecimientos como el abandono de su padre. Durante los años de su infancia fue obediente a sus mayores, en todo lo que le mandaban, tal como afirman las personas que la conocieron.

Todos los bautizados estamos llamados a la santidad. Esta no consiste en otra cosa que en hacer siempre, y por encima de todo la voluntad de Dios. En la vida de la Sierva de Dios Madre Clara María podemos contemplar este principio de la vida espiritual. Ella, desde su más tierna infancia, quiso hacer la voluntad de Dios. Por eso, dirá Madre Genoveva del Buen Pastor, que Jesús quiso, desde muy pequeña, asociarla a los sufrimientos de su sagrada Pasión.

Concédenos, Padre Santo, hacer por encima de todo tu santa voluntad. AMÉN. Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. (Se y hace la petición)

MEDITACIÓN PRIMERA

Hacer siempre la voluntad de Dios.

Dice el Apóstol Pablo en su Primera Carta a los Tesalonicenses: *“Ahora bien, esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: que huyáis de la impureza”*. (4,3)

Este texto de San Pablo nos permite concluir que la santificación de la persona cristiana se centra en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Así podemos verlo en los personajes más importantes de la Historia de nuestra Salvación: Jesús, María y José.

Los que conocen la vida de la Sierva de Dios Madre Clara María de Jesús Quirós, saben que una de las notas características de su vida fue hacer siempre la voluntad de Dios. En ella descubrimos un hondo deseo de santidad: *“Y si a la altura del Calvario miro/ a ser gran santa con anhelo aspiro”*, y con él un fuerte deseo de hacer siempre y en todo lugar y con toda perfección la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios en la vida de toda persona se manifiesta de muy diversas formas, cada uno tiene su propio camino de salvación o de condenación, lo importante es la actitud de búsqueda, el encuentro y la realización de ella.

En las diferentes circunstancias de la vida de Madre Clara María la voluntad de Dios se manifestó y ella la acató con la mayor obediencia y humildad.

Dentro de las formas convencionales de manifestación de la voluntad de Dios descubrimos en ella una referencia constante a la Divina Palabra, que escrutaba constantemente para acomodar sus actos y su vida entera a ella. Esta afirmación se funda en los estudios del P. Arturo Rodríguez, O.C.D., sobre las Poesías de la Sierva de Dios. Madre Clara fue alguien que estuvo en contacto tan estrecho con la Sagrada Escritura que sus expresiones, sus imágenes, sus metáforas se trasvasaban a sus escritos con la mayor naturalidad del Mundo. Por la historia sabemos que las primeras Carmelitas de San José oraban comunitariamente con el salterio, tal como lo afirma el Padre José Encarnación Argueta en su “Historia del Convento de Belén”.

También nuestra querida Sierva de Dios, descubría la voluntad de Dios en la palabra oportuna y prudente de sus directores espirituales.

En sus escritos Madre Clara María hace gran ponderación de la virtud de la obediencia que en el caso de los superiores legítimos y sus mandatos es como obedecer a Dios. Es claro que la vida va por delante de lo escrito, puesto que en su vida ella observó una obediencia delicada a los preceptos de sus superiores, sobre todo eclesiásticos.

La obediencia a la Voluntad de Dios es a veces ocasión de algún sufrimiento, también lo fue en la vida de Madre Clara María de Jesús, porque sin duda el dolor es un dinamismo purificador. Amar y sufrir, solía decir Santa Margarita María de Alacoque.

Como a su amado San José, también a ella Dios le manifestaba su voluntad en sueños, como aquel maravilloso sueño en el que el Señor le manifestó su deseo de que fundara la Congregación de Carmelitas de San José.

Hacer la voluntad de Dios cuando ésta nos parece clara puede que no sea muy difícil, ni problemático, pero cuando esta se manifiesta oscura y entre brumas como en los distintos y variopintos acontecimientos de la vida ya no resulta tan fácil, pero es entonces cuando la obediencia a la voluntad de Dios resulta más importante y meritoria. Dice la Carta a los Hebreos que Cristo, siendo Hijo, aprendió sufriendo a obedecer; también Madre Clara María a través de los sufrimientos y vicisitudes de la vida aprendió a obedecer.



SEGUNDO DÍA.

Oraciones para todos los días.

Las casadas estén sujetas a su propio marido como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y salvador de su cuerpo. (Efesios 5, 22-23.)

Datos biográficos

Esposo: Félix Alfredo Alvarado Martínez.
 Fecha de Matrimonio: 17 de mayo de 1873.
 Hijos: María Modesta del Carmen.
 Cipriano Alfredo.
 María Francisca de las Mercedes.
 Cipriano Doroteo Manuel de Jesús.
 María Florencia Gertrudis.
 María.

Aunque desde muy pequeña sintió que Dios la llamaba a la Vida Religiosa, por complacer a su Madre contrae matrimonio con el Profesor Félix Alfredo Alvarado Martínez, de nacionalidad costarricense. Aquél matrimonio fue una verdadera cruz para nuestra Madre Clara, pues Don Alfredo no fue un hombre que supo estar a su altura espiritual y cristiana. Tras once años de matrimonio la abandonó con cinco hijos y una en camino.

Señor Jesús, que conduces la vida de los seres humanos por caminos con frecuencia misteriosos, y que quisiste que Madre Clara María conociera los gozos y los sufrimientos del matrimonio y la maternidad, concédenos poder imitarla haciendo de la vida conyugal o religiosa un camino de santificación personal y comunitaria. AMÉN. Y se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. (Se hace la petición).

MEDITACIÓN SEGUNDA.
Madre Clara María de Jesús, modelo de mujer casada.

El matrimonio, como sacramento, es un camino de santidad, una fuente de gracia cuando se vive conforme a la intención creadora de Dios. El pensamiento popular afirma que el matrimonio es una cruz y quizás no esté lejos de la verdad, ya que como dijo el poeta libanés *Khalil Gibrán* el “amor da gloria pero también crucifica.”

En la historia de nuestra Iglesia podemos contar a numerosas personas que se han santificado en la vida matrimonial. Por recordar una, que no es muy querida, tenemos a Santa Rita de Cascia, cuya vida guarda notables semejanzas con la de nuestra Madre Clara María de Jesús Quirós: hija muy querida de unos ancianos padres, casada en contra de su deseo de ser religiosa, esposa abnegada, madre sacrificada, viuda recatada y religiosa modelo.

Indudablemente la Sierva de Dios Clara María de Jesús vivió su vida matrimonial con toda su intensidad cristiana. Su esposo, Alfredo Alvarado, en una carta a un alto dignatario eclesiástico afirmó que “*en once años que duró nuestra vida matrimonial no tuve de ella ni la más mínima queja.*”

Como era costumbre en aquellos ya lejanos años, Clara del Carmen, de 15 años, contrajo matrimonio, con Félix Alfredo, de 22, puesto que tal era el deseo de la madre de la desposada Doña Carmen de Quirós. Creo poder afirmar que los primeros años de aquel matrimonio fueron felices, con las pequeñas desavenencias y dificultades propias de un matrimonio entre personas tan jóvenes

La santificación personal como creyentes depende en todo de dos ejes principalmente: el cumplimiento de nuestros deberes de estado y la correspondencia a la gracia santificante. En esta doble dimensión podemos descubrir en Madre Clara María un modelo para nuestra vida cristiana.

Su primera biógrafa, Madre Genoveva del Buen Pastor, al hablar de la vida matrimonial de la Sierva de Dios nos dice que fue: *Esposa sumisa, obediente y abnegada*. Es claro que esta manera de describir a la esposa ideal tiene connotaciones propias de la época, pero no por ello menos apreciables por nosotros. Ya desde los lejanos tiempos en que se redactó la Santa Biblia se nos hizo el retrato de la “*esposa ideal*”. Tomemos algunos rasgos de este perfil:

*“La mujer fuerte, ¿quién la hallará?
 Vale mucho más que las perlas.
 En ella confía el corazón de su marido
 Y no tiene nunca falta de nada...
 Ella se procura lana y lino
 Y hace las labores con sus manos.
 Es como nave de mercader,
 Que desde lejos se trae su pan.
 Todavía de noche se levanta
 Y prepara a la familia su comida
 Y la tarea de sus criadas.
 Ve un campo y lo compra
 Y con el fruto de sus manos planta una viña.
 Se ciñe de fortaleza y esfuerza sus brazos...”
 (Proverbios 31, 10-31)*

¿Cómo era el hogar de Doña Clara del Carmen?

Es difícil saber con certeza como era la vida hogareña de la bendita Sierva de Dios, aunque tenemos algunos datos, algunos testigos.

Casada en plena adolescencia por el mandato de una madre desaprensiva, Clara del Carmen, asume su condición de esposa desde la perspectiva de su fe. Ella quiere ser la esposa fiel, amorosa con su esposo, dedicada intensamente al cuidado de sus hijos, pero además, una mujer con una fuerte experiencia religiosa.

Después de haber cumplido diariamente con sus obligaciones de esposa y madre, se dedica a la oración y a la lectura de libros espirituales. Parece que en este aspecto leía frecuentemente las obras de los grandes doctores de la Iglesia San Agustín y San Juan de la Cruz. Sor Genoveva del Buen Pastor afirma que a éste último lo sabía casi de memoria. Así la doctrina del Santo Doctor Carmelitano se convierte en uno de los veneros más importantes de su vida espiritual.

Los que la conocieron en esta etapa de su vida la recuerdan como una mujer guapa, vestida con gran sencillez y sin muchos adornos; ella estaba convencida que la belleza de una persona está en su interior y no en las vanidades del arreglo personal.

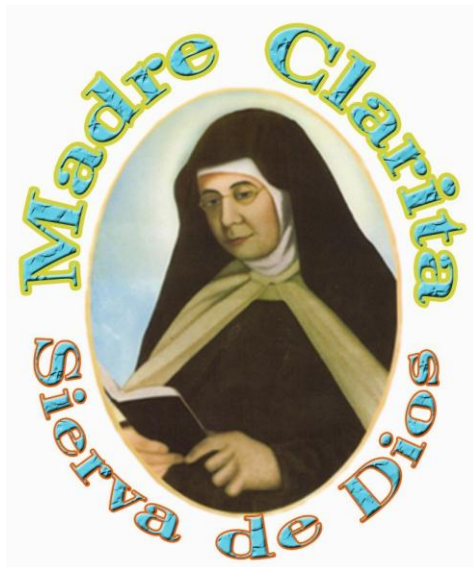
Así lo aconseja el Apóstol San Pedro:

“Igualmente ustedes, mujeres, obedezcan a sus maridos. Si alguno de ellos se opone a la Palabra será ganado por la conducta de sus mujeres mejor que por discursos, pues les bastará ver su modo de ser responsable y sin reproche. No se preocupen tanto de lucir peinados rebuscados, collares de oro y vestidos lujosos, todas cosas exteriores. Sino que más bien irradie de lo íntimo del corazón la belleza que no se pierde, es decir, un espíritu gentil y sereno. Eso sí que es precioso ante Dios”. (1 Pe. 3, 1-4)

Como madre de familia, Madre Clara se dedicó a la educación de sus hijos, sobre todo a la formación en ellos de un espíritu auténticamente religioso.

También se dedicó con especial esmero al socorro de los pobres. Ninguno que llamaba a su puerta pidiendo algo por el amor de Dios, salía con las manos vacías. Siempre había en su casa un poco de comida, una moneda, algo con que ayudar a los más pobres. Las puertas de su casa siempre estaban abiertas para los pobres de Jesucristo.

Así, ya durante su vida matrimonial, Madre Clara María tenía fama de ser una señora santa.



TERCER DÍA.

Oraciones para todos los días.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: que veas a los hijos de tus hijos...tu mujer como parra fecunda... tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa... (Salmo 117).

Datos Biográficos

- María Modesta del Carmen. casada con don Recaredo Gallardo.
- Cipriano Alfredo, casado con Doña Lucía Ríos.
- María Francisca Mercedes, muerta en la infancia.
- Cipriano Doroteo Manuel de Jesús, soltero.
- María Florencia Gertrudis, casada con el Dr. Godofredo Arrieta Rossi.
- María, muerta al nacer.

Una de los fines propios del Matrimonio es la procreación y educación de los hijos. En su matrimonio con Don Alfredo Alvarado, Madre Clara María, entonces Doña Clara del Carmen Quirós de Alvarado, procreó seis hijos, de los cuales sólo cuatro sobrevivieron a la infancia. Sus hijos fueron muy buenos, lo que no significa que no le dieran sufrimientos y penas, como cualquier hijo, pues la maternidad es un camino de plenitud para las mujeres, pero también un Calvario.

Padre Todopoderoso, que quisiste que tu Sierva Clara María conociera primero la maternidad natural, para regalarle después una maternidad espiritual, concede a todas las mujeres a quienes Tú has otorgado el don de la maternidad, ser para sus hijos un ejemplo vivo de amor incondicional y que los amen como tú nos amas. AMÉN. Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. (Se hace la petición)

MEDITACIÓN TERCERA

La Virtud de la Pureza.

Antiguamente había una fiesta litúrgica dedicada a la “Pureza de María”. Sin duda la pureza es una virtud de gran excelencia, que va mucho más allá de la integridad corporal para referirse a ese estado de virginidad espiritual, que las Bienaventuranzas llaman “limpieza de Corazón, y que consiste en la ausencia de maldad en un corazón que ama solamente a Dios.

Madre Clara María fue una mujer casada y madre de seis hijos, sin embargo, personas que la conocieron refieren de ella que era una persona “pudorosa, recatada, casta, pura”.

El hecho de haber sido una mujer casada, no significa que no haya sido una mujer casta ya que existe una castidad matrimonial. Cumplir con los deberes conyugales es para los casados un camino de santificación. Todos los actos de los esposos cristianos, dentro del sacramento del matrimonio y conformes con la Ley de Dios, confieren eficacia a la gracia del sacramento y la actualizan.

Cuando Don Alfredo Alvarado, decidió abandonar a su familia, en la vida de Madre Clarita no hubo más amor que el de Dios y el de su prójimo. Cuando emitió los votos en la Orden Tercera del Monte Carmelo, hizo voto de castidad, que al dejarla su esposo y luego tras su muerte en 1905, se convirtió en voto de castidad perfecta por el Reino de los Cielos.

Como religiosa se distinguió por la delicadeza con que vivió el voto de castidad. Era toda pudor, toda modestia, toda honestidad. Como superiora vigilaba, como una madre sobre sus hijos, insistiendo en la guarda de los sentidos para la salvaguarda de la pureza

A nivel de sus motivaciones para la vivencia de la castidad consagrada, la más poderosa en Madre Clara María fue considerarse, en cuanto religiosa, como Esposa fiel de Jesucristo.

CUARTO DÍA.

Oraciones como todos los días.

¿Puede una mujer olvidarse del niño que cría o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti? (Isaías 49, 15.)

Datos Biográficos

- *Félix Alfredo Alvarado Martínez.*
- *Hijo de Cipriano Alvarado y Mercedes Martínez, guatemalteca de origen cubano.*
- *Nació en San José de Costa Rica en 1851.*
- *Casó con la Señorita Clara del Carmen Quirós el 17 de mayo de 1873.*
- *Murió en Puerto Limón, Costa Rica, el 15 de octubre de 1905.*

Posiblemente en febrero de 1884, Don Alfredo Alvarado, abandonó a su esposa y a sus hijos, trasladándose a vivir a la ciudad de Guatemala. Tuvo así la Sierva de Dios Madre Clara María que pasar por una de las experiencias más duras y difíciles por las que puede una mujer atravesar como es el abandono de su esposo. Madre Clara quedó con cinco hijos y uno en camino y comenzó para ella, como muy bien lo expresa la Madre Genoveva del Buen Pastor, la lucha contra la pobreza.

Padre Bueno, tu quisiste que la Sierva de Dios Madre Clara María de Jesús bebiera del cáliz del sufrimiento de tu Hijo amado, concede a todas las madres que han sido abandonadas por sus esposos valentía, fortaleza y honradez para luchar con denuedo por sacar adelante a sus hijos. ¡Nunca les falte tu auxilio, Padre! AMÉN. Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. (Se hace la petición).

MEDITACIÓN CUARTA

Confianza en la divina Providencia.

En los Santos Evangelios son numerosas las exhortaciones que Jesús nos hace para que nos abandonemos confiadamente en manos de la divina Providencia. Una de ella, acaso la más hermosa, la encontramos en el Evangelio de San Mateo cuando dice el Señor: *“Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni guardan alimentos en graneros, y sin embargo el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves? (6,26).*

En la vida de las personas de fe, es una constante su absoluta confianza en la Providencia de Dios. Madre Clara María en diferentes situaciones de su vida manifestó este santo abandono en las manos de Dios y experimentó el cruel abandono de los seres humanos. En esas situaciones difíciles y hasta dramáticas, hizo suyas las palabras de su maestra Santa Teresa: “Sólo Dios basta”. A los once años de casada, y con cinco hijos, su esposo Alfredo Alvarado la abandona. Madre Clara no era una mujer rica, de modo que se ve obligada a redoblar sus trabajos para que a sus hijos, la mayor con sólo nueve años de edad, no les faltara nada de lo necesario.

El abandono, la traición de un ser querido es una vivencia tremendamente dolorosa, el mismo Señor Jesús tuvo que pasar por ella cuando la traición de Judas y el abandono de casi todos sus discípulos. Estando en la cruz, porque así era conveniente, sintió como si el Padre también lo hubiera abandonado, entonces, lleno de angustia, exclamó: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? En la vida de Madre Clara María también hubo otras situaciones de abandono que pusieron a prueba su confianza en la divina Providencia, como cuando sus primeras compañeras, las de la casita junto a la iglesia del Carmen, dejaron el proyecto de vida en común. Nuevamente, Madre Clara, deja patente su abandono en manos de la divina Providencia, yendo ella sola al convento de Belén por sugerencia del Arzobispo Pérez y Aguilar.

Los primeros años de la fundación de la Congregación de Carmelitas de San José fueron un constante abandono, hasta los límites de lo heroico, en la Providencia; con frecuencia lo obtenido con el trabajo de la Comunidad no era suficiente, había tantas necesidades, tantas bocas que alimentar, tantos cuerpecitos que vestir, tantas familias pobres a las que ayudar. El “Dios proveerá” no se caía de los labios de la Madre y Dios nunca defraudó su confianza ciega en la divina Providencia.

QUINTO DÍA.

Oraciones como todos los días.

...Id también vosotros a trabajar a mi Viña. (Mateo 20, 7.)

HERMANDADES A LAS QUE PERTENECIÓ MADRE CLARA.

- Hermandad de Nuestra Señora de Los Dolores.
- Guardia de Honor del Santísimo Sacramento.
- Hermandad de Nuestra Señora del Carmen.
- Sociedad de San Vicente de Paúl.

Uno de los rasgos espirituales de Madre Clara María es su intenso amor a la Iglesia y su profunda veneración por sus Ministros en quienes solía ver al mismo Cristo. Su amor al Cuerpo de Cristo, y su sentido de pertenencia al nuevo Pueblo de Dios, la llevaron, siendo una seglar, a involucrarse en algunas asociaciones de fieles existentes en su Parroquia de la Inmaculada Concepción de Santa Tecla, y en diferentes movimientos cívicos de defensa de los derechos de la Iglesia y de los valores evangélicos.

Te pido humildemente, Padre nuestro, que me concedas, como a la Sierva de Dios Madre Clara María, un ardiente amor a la Iglesia y una profunda veneración y respeto por sus ministros. Haz que sirva a mi Iglesia con desinterés, perseverancia y sin cansarme. AMÉN. Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. (Se hace la petición)

MEDITACIÓN QUINTA **Su gran amor por la Iglesia.**

Un don infaltable en la santidad cristiana es el amor a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, porque amar a su Iglesia es amar a Cristo. Casos notables de amor y obediencia a la Iglesia son tres grandes santas: Catalina de Siena, Brígida de Suecia y Teresa de Jesús.

Fue el Papa Pablo VI quien acuñó el aforismo “*sentir con la Iglesia*”, que hizo lema de su episcopado nuestro Arzobispo Mártir, Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Sentir con la Iglesia es algo más que un amor sentimental, es un compromiso con ella, es una identificación personal con su misión y con su momento histórico.

Durante su vida, Madre Clara María sintió un grande amor por la Iglesia de Jesucristo. Una persona que la conoció cuando aun era una mujer casada dice de ella que “*Era una mujer de Iglesia*”.

No podemos amar a la Iglesia si no la conocemos por dentro. Desde muy joven Madre Clara participó en las asociaciones y actividades de su Parroquia. Comenzó realizando trabajos muy humildes y sencillos, como cuando con su consuegra Doña Cecilia de Gallardo, eran encargadas del aseo y ornato del templo de la Inmaculada. Con el tiempo llegaría a ser una de las personas de mayor confianza del Párroco Padre Villacorta.

En ella se cumplen las palabras del Evangelio: “*El que es fiel en lo pequeño, será fiel en lo de mayor importancia.*” Fue fiel en responsabilidades pequeñas, como secretaria y tesorera de algunas cofradías y hermandades a las que pertenecía.

Por eso, viendo su amor, su fidelidad y su sentido de pertenencia a la Iglesia, así como la santidad de su vida personal y familiar, el Señor la escogió para una gran responsabilidad: ser la Fundadora de las religiosas Carmelitas de San José.

El amor de Madre Clara María a la Iglesia se traducirá en un gran respeto y veneración por sus ministros, sacerdotes, obispos y el Santo Padre. Una de las grandes alegrías de su vida fue poder ver personalmente al Papa Pío XI.

Su confianza en la Iglesia, como Sacramento Universal de Salvación, se expresó de manera heroica cuando estando para morir, solía decir: “*Muero hija obediente de la Iglesia.*”

SEXTO DÍA.

Oraciones como todos los días.

Bienaventurados los pobres en el espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Mateo 5,3)

Datos Biográficos

Clara del Carmen fue bautizada el 31 de octubre de 1857, pero al ingresar en la vida religiosa, 14 de octubre de 1916, escogió el nombre de Clara María de Jesús. Añadiendo a su nombre de pila los dulcísimos nombres de Jesús y de María.

El nombre de Clara le fue dado a la Sierva de Dios porque nació el 12 de agosto, día en que la Iglesia hacía memoria de Santa Clara de Asís, una gran amante de la pobreza evangélica. También Madre Clara María amó la pobreza y eligió vivir como pobre para imitar las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo, así como amó a los pobres y quiso dedicar su vida a servirlos, como quien sirve al mismo Señor.

Padre, rico en misericordia, concédeme un auténtico desprendimiento de los bienes pasajeros para que pueda aspirar a los eternos, como hizo en su vida tu Sierva Madre Clara María de Jesús. AMÉN. Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. (Se hace la petición)

MEDITACIÓN SEXTA

La virtud de la Pobreza.

Dice San Pablo que Cristo siendo rico se hizo pobre por nosotros (Fil 2,6). En consecuencia, la pobreza como actitud espiritual se convierte en una pauta necesaria para los seguidores de Cristo.

Es evidente que la pobreza no es sólo una actitud espiritual, que en sí misma conlleva el desapego a los bienes terrenales, sino un compromiso existencial que implica una vida pobre y un compromiso real con los pobres de este mundo.

Ser pobre significa, además, someterse a la ley del trabajo: ganar el pan con el sudor de la frente.

Ciertamente que Madre Clara María, en su vida anterior a ser religiosa no puede definirse como pobre, aunque tampoco fue rica, pero desde entonces descubrimos en ella la práctica de la virtud de la pobreza.

En primer lugar en el sabio aprovechamiento y buena administración de los bienes temporales que poseía, para que nada necesario faltara a sus amados hijos.

Luego, en la vida personal, viviendo con gran austeridad, prescindiendo de lujos y superfluidades.

Y, en tercer lugar, siendo extremadamente caritativa con los pobres y ayudando a la Iglesia, en la medida de sus posibilidades, en todas sus necesidades.

Como religiosa, Madre Clara María, vivió radicalmente su voto de pobreza, llegando a consumir lo poco que le quedaba de la herencia familiar en la obra a favor de las niñas pobres que el Señor le había inspirado.

Al morir, Madre Clara, era la más pobre entre los pobres. Así lo podemos constatar en su Testamento.

En cuanto a la pobreza fue digna imitadora de su santa patrona, Santa Clara de Asís, una verdadera enamorada de la pobreza evangélica. *“La pobreza, dijo, es la púrpura que debe adornarnos”.*

SÉPTIMO DÍA.

Oraciones como todos los días.

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed. (Juan 6, 35.)

Datos Biográficos

Madre Clara María gustaba expresar sus sentimientos por medio de la poesía. En su vida escribió, por lo menos, 14, alguna de ellas dedicada a la Santísima Eucaristía en la que se compara con María Magdalena, llorando sus pecados a los pies de Jesús, y con San Juan, que reposó en el pecho de Jesús, durante la institución de la Santísima Eucaristía.

Desde muy pequeña, Dios hizo comprender a Madre Clara María el misterio de su presencia amorosa en la Sagrada Eucaristía, por eso a lo largo de toda su vida manifestó una especial devoción a la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Cuentan personas que la conocieron, entre ellas Madre Magdalena del Sagrado Corazón, que después de estar en adoración a Jesús en la Eucaristía el rostro se le transfiguraba de tal manera que parecía que despedía luz.

Te doy gracias Padre bondadoso, porque has querido que tu Hijo nos alimentara con su Cuerpo y su Sangre para la vida eterna y se quedara con nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar, dame el mismo amor que durante su vida manifestó a este Sacramento la Sierva de Dios, Clara María de Jesús. AMÉN. Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. . (Se hace la petición)

MEDITACIÓN SÉPTIMA

Devoción a la Santísima Eucaristía.

Como una “mujer eucarística”, definió Sor Magdalena del Sagrado Corazón a Madre Clara María. Y es que desde niña sintió un profundo afecto y una gran veneración a Jesús en la Eucaristía. Su conciencia de la presencia real de Jesús en el Sacramento del Altar era clara y profunda.

Siendo joven se inscribió como socia de la Asociación de la Guardia del Santísimo. En esta piadosa Asociación creció su amor a Jesús-Eucaristía. Eran muchas las horas que dedicaba a la oración mental ante el Sagrario. Este amor a Jesús Sacramentado la llevó a ocuparse de todo lo que tenía que ver con el culto eucarístico: los ornamentos, los vasos sagrados, corporales y purificadores, así como de la ornamentación del templo.

El Jueves Santo, con sus compañeras, se esmeraba por hacer un monumento digno de la majestad del Santísimo Sacramento.

Siendo ya Fundadora, su amor a la Eucaristía, fue ejemplar. Siempre que se la buscaba se la encontraba de rodillas, ensimismada, en la adoración de la presencia eucarística. Asegura Sor Magdalena del Sagrado Corazón que, con frecuencia, al salir de la capilla se la veía con el rostro resplandeciente, como si despidiera luz.

Las últimas horas de su vida, aquel 8 de diciembre de 1928, las pasó delante del Santísimo Sacramento y así pasó de la visión de la fe a la plena visión.

OCTAVO DÍA.

Oraciones como todos los días.

Mujer ahí tienes a tu hijo. Después dijo al Discípulo: ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa. (Juan 19, 25-27.)

Datos Biográficos

Siendo aun muy joven, 22 años, Doña Clara del Carmen de Alvarado se inscribió como socia de la Tercera Orden del Monte Carmelo, Carmelitas, y fue allí, como dice su biógrafo el Padre Alberto Barrios Moneo, donde logró centrar toda su vida en Cristo. Buscando la conversión de su esposo, Don Alfredo Alvarado, también logró que se inscribiera como Terciario Carmelita; a sus hijos, desde muy pequeños, los inscribía en la Hermandad y hacía que se les impusiera el Santo Escapulario de la Virgen del Carmen. Madre Clara María recibió la gracia de morir un sábado, día dedicado en la Iglesia a hacer memoria de la Virgen María, 8 de diciembre de 1928, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María.

Santa Teresa cuenta en Libro de su Vida que cuando murió su madre, le suplicó a la Santísima Virgen María que fuese ella su madre. ***Paréceme, – dice la Santa- que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella.*** Madre Clara María de Jesús amó a la Virgen María, como a nadie, después de Jesús, en su vida experimentó su protección y quiso imitarla en sus actitudes espirituales, anunciadas en el “Magnificat”.

Padre amoroso, que escogiste por Madre Virgen de tu Hijo a María de Nazaret, concédeme que experimente constantemente en mi vida su protección y que me entregue como ella al servicio de la salvación de hombres y mujeres, mis hermanos. AMÉN. Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. (Se hace la petición)

MEDITACIÓN OCTAVA

Devoción a la Santísima Virgen María.

El amor a la Santísima Virgen María se reviste en Madre Clara María de formas realmente extraordinarias. Casi desde su nacimiento fue signada con el amor a la Virgen. Este hecho es expresado en el nombre que recibió en el santo bautismo: CLARA DEL CARMEN.

Cuando se consagró con un nuevo título en la vida religiosa escogió el nombre de CLARA MARÍA DE JESÚS. Manifestando así sus dos grandes amores: Jesús y María.

La relación de Madre Clara con la Virgen María es muy rica y compleja. Ante todo María es la Madre de Dios, pero también su Madre, en la que encuentra refugio y consuelo en las dificultades de la vida. Su identificación con la Madre Dolorosa es notable, posiblemente porque como María ella también había pasado por el dolor supremo de ver morir a dos de sus hijos. De hecho, la primera asociación piadosa a la que perteneció fue a la Hermandad de la Virgen de Los Dolores.

Pero el amor de Madre Clara a la Virgen María no es un amor triste y dolorido, sino, al contrario, entusiasta, alegre y confiado. En su poesía hará una fiesta de nombres cariñosos a la Virgen, a quien como síntesis maravillosa llama FLOR DEL EMPÍREO, Celeste Flor.

La genuina devoción a la Santísima Virgen puede resumirse en tres actitudes: veneración, confianza e imitación. Las tres las encontramos en Madre Clarita, centradas maravillosamente en su devoción a Nuestra Señora del Carmen, a quien llama: REINA DE LAS VÍRGENES DEL CLAUSTRO.

NOVENO DÍA.

Oraciones como todos los días.

Luego Jesús llamó a sus discípulos, y a toda la gente, y les dijo: el que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga. (Marcos 8, 34.)

Monseñor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, Primer Arzobispo de San Salvador, erigió canónicamente la Congregación de Carmelitas de San José, el 7 de octubre de 1916. Monseñor Luis Chávez y González, en 1962, la constituyó como Instituto Religioso de Derecho Diocesano, y en 1982, la Sagrada Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, la reconoció como un Instituto de Derecho Pontificio, es decir, sometido al cuidado especial del Romano Pontífice.

El Señor Jesús inspiró a Madre Clara María de Jesús para que fundara la Congregación de Carmelitas de San José. El fin de esta Congregación es el anuncio del Evangelio a los Pobres, de manera especial a las niñas abandonadas y a las mujeres. La Sierva de Dios quiso poner su Instituto bajo la protección especial de San José, para que en ella el Esposo de la Virgen María y Custodio del Redentor fuera especialmente honrado y venerado.

Padre, que estás en el cielo, que quieres darnos la vida eterna, te doy gracias porque por medio de la Sierva de Dios Clara María de Jesús diste a tu Iglesia la Congregación de Carmelitas de San José y te pido que fortalezcas en su vocación a todos los consagrados, para que de este modo resplandezca en tu Iglesia la vida evangélica en pobreza, castidad y obediencia. AMÉN. Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. (Se hace la petición)

MEDITACIÓN NOVENA Amor al Crucificado.

A lo largo de sus 72 años de vida, Madre Clarita meditó asiduamente en la pasión de Cristo. Estas meditaciones son la base de las reflexiones en torno al Camino de la Cruz que, según Sor Genoveva del Buen Pastor, solía hacer a sus hermanas que no habían oído ni leído nada tan bello y conmovedor.

Su amor a Cristo Crucificado la llevó también a interiorizar el misterio de la cruz como realidad salvífica. Desde muy niña el sufrimiento apareció en la vida de la Madre que tuvo que pasar por muchos y grandes sufrimientos; pero ella, que quiso imitar a Cristo en todo, también quiso acompañarlo en el camino de la cruz. Así con sus sufrimientos se unía a los de Cristo por la salvación del mundo.

Una mártir de nuestro tiempo, Santa Teresa Benedicta de la Cruz, saludaba a la cruz de Cristo diciendo: Salve, Cruz, única esperanza.

El amor de Madre Clarita al Crucificado se extendía también a todos los crucificados del mundo, hombres y mujeres; no había situación de desamparo, abandono, marginalidad, sufrimiento, que ella no tratara de remediar y con la que no se hiciera solidaria.

***Por báculo, mi cruz,
Llevaré por las sendas,
Do me llama Jesús...***

Oración Final para todos los Días.

Padre Bueno del Cielo, te doy gracias por permitirme estar realizando este devoto ejercicio de la Novena de la Sierva de Dios Clara María de Jesús, Fundadora de las Hermanas Carmelitas de San José.

Al meditar en su vida admiro las cosas maravillosas que Tu haces en tus hijos y quisiera corresponder a la gracia de mi llamado a la santidad con la misma generosidad que ella.

Con humildad, pero con mucha sinceridad, busco hacer tu voluntad; concédeme lo que te pido por su intercesión, si es de tu agrado, para mi bien espiritual y salvación de mi alma. AMÉN.

Se reza el CREDO.

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso y desde ahí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén

(Con esta Novena no se pretende influir en el juicio de las autoridades eclesiásticas, únicas competentes en este caso, sobre las virtudes heroicas y fama de santidad de la Sierva de Dios, Madre Clara María Quirós, conforme a los Decretos del Papa Urbano VIII) (Con licencia eclesiástica)